

A LA INDUSTRIA DEL CINE EN CRISIS

(TO THE FILM INDUSTRY IN CRISIS)

Frank O'Hara

¡No es a vosotros, oscuros periódicos y pobres trimestrales
con vuestras estudiosas incursiones sobre la pomposidad de las
hormigas,

ni es a ti, teatro experimental donde la Emotiva Fruición
casa perpetuamente con la Idea Poética, ni a ti,
Gran Ópera paseante, obvia como la oreja (aunque tú sí que
estás cerca de mi corazón), sino que es a ti. Industria del Cine
a quien amo!

¡En tiempos de crisis, debemos todos decidir una y otra vez a
quién amamos.

Y dar crédito a quien se lo merece: no a mi niñera almidonada,
quien me enseñó

a ser malo y no malo en lugar de bueno (y últimamente se
aprovechó de tal información), no a la Iglesia Católica
que en el mejor de los casos es una sobresolemne introducción a
un espectáculo cósmico,

no a la Legión Americana, que odia a todo el mundo, sino a ti,
gloriosa Pantalla Plateada, trágico Technicolor, amoroso
Cinemascope,

extendida Vistavisión y sorprendente Sonido Estereofónico, con
todas

vuestras dimensiones celestiales y repercusiones e iconoclasias! A
Richard Barthelmess en el papel de chico «tol' able» descalzo y en
pantalones,

a Jeanette MacDonald del pelo llameante y labios y largo, largo
cuello.

A Sue Carroll sentada para la eternidad sobre el destrozado
parachoques de un coche

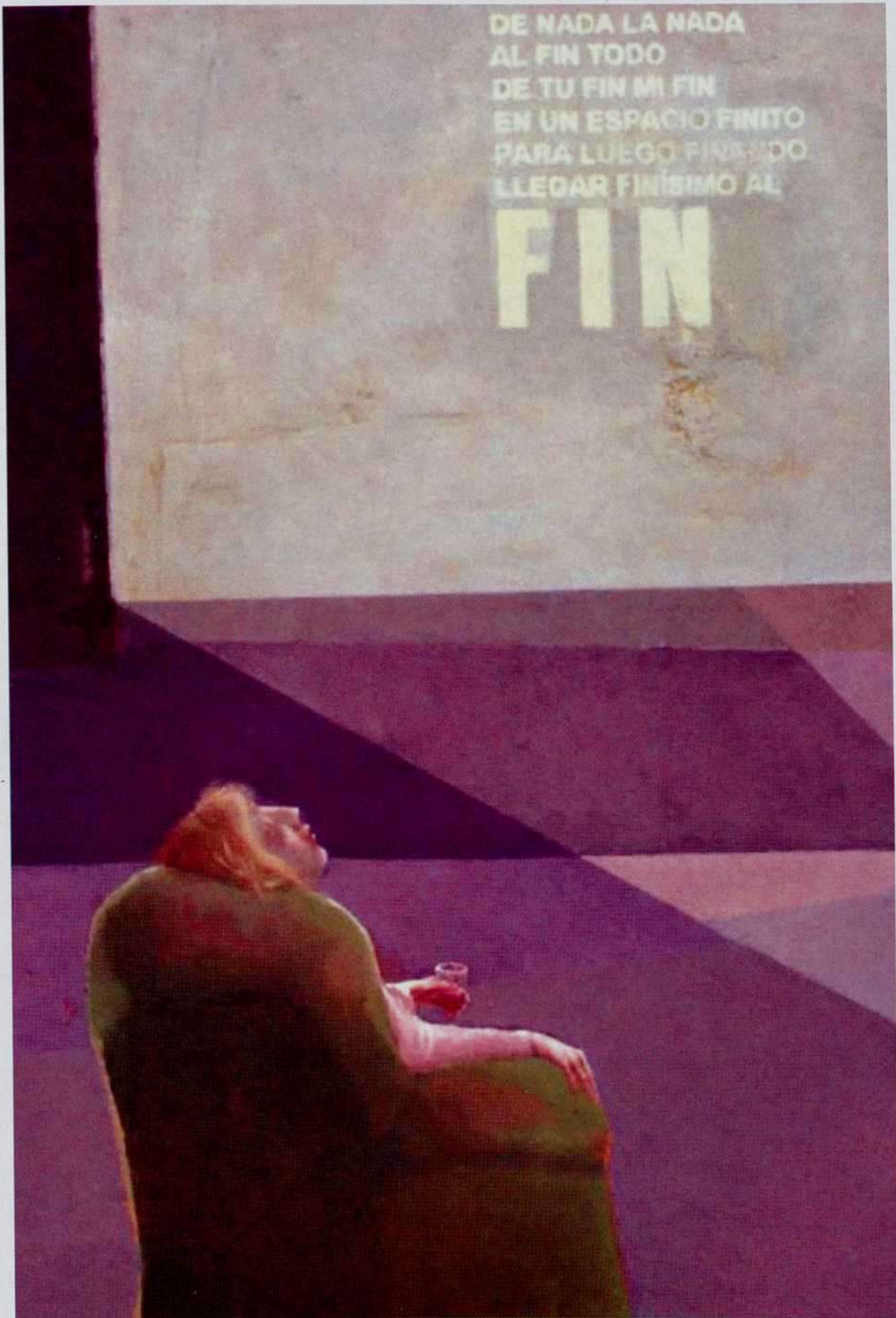
y sonriendo, a Ginger Rogers con su corte de pelo a lo paje como
una salchicha

sobre sus evasivos hombros, a Fred Astaire voz-de-melocotón de
los pies,

a Eric von Stroheim, seductor de las jadeantes esposas de los
escaladores de montañas,

a Los Tarzanes, a cada uno y a todos vosotros (¡no consigo que
me guste más

Johnny Weismuller que un Lex Barker, no lo consigo!), a Mae
West sobre un trineo de pieles,



María José Vargas Machuca *Cine*, 2003

su resplandor de burdel y amables insinuaciones, a Rodolfo
Valentino de la luna,
a sus aplastantes pasiones, y también como la luna, a la dulce
Norma Shearer,
a Miriam Hopkins dejando caer su copa de champán del yate de
Joel McCrea
y llorando sobre un mar moteado, a Clark Gable rescatando a
Gene Tierney
de Rusia y a Alan Jones rescatando a Kitty Carlisle de Harpo
Marx,
a Cornel Wilde tosiendo sangre sobre las teclas de un piano
mientras Merle Oberon le regaña
a Marilyn Monroe con sus taconitos perdiendo el equilibrio en
las Cataratas del Niágara,
a Joseph Cotton desconcertando y a Orson Wells desconcertado y
a Dolores del Río
almorzando orquídeas y rompiendo espejos, a Gloria Swanson
reclinándose,
y a Jean Harlow reclinando y meneándose, y a Alice Fay
reclinando
y meneándose y cantando, a Myrna Loy tranquila y sabia, a
William Powell
en su imponente urbanidad, a Elizabeth Taylor floreciendo, sí, a
vosotros
y a los demás, a los grandes, a los casi grandes, a los principales,
a los extras pasando rápidamente y volviendo en sueños
repitiendo tus una o dos líneas,
¡mi amor!
¡Que iluminéis por mucho tiempo el espacio con vuestras
maravillosas apariciones, retrasos
y enunciaciones, y que el dinero del mundo os cubra reluciendo
mientras descansáis después de un largo día bajo las luces kleig
con vuestras caras
en manada para nuestra edificación, igual que llegan las nubes a
veces por la noche
a pesar de que los cielos funcionan bajo un sistema estrellado. Es
divino precedente
que perpetuéis! ¡Seguid rodando, cintas de celuloide, como
continúa rodando la gran masa de la tierra!